

Pablo VI fue, sin duda, el gran alma del Concilio Vaticano II. Gran parte de las ideas fuertes del concilio están en él hechas vida y pensamiento: diálogo con el mundo actual, acercamiento a los problemas de la gente, fidelidad a Cristo y conciencia pastoral y evangelizadora. Aunque el Concilio ya estaba comenzado y, en ese sentido, lo recibió en herencia en su pontificado, fue sin duda su inspirador y, al mismo tiempo, su guía y conductor. El papa beato tuvo que pilotar los difíciles años del post-concilio. Y supo gobernar esos años duros y dolorosos –plagados de contestación interna, defecciones, crisis de vocaciones– bien agarrado a la Cruz. Como el libro destaca acertadamente, lo más característico del Papa fue la claridad interior de Montini para percibir la necesidad de gobernar la Iglesia desde el dolor, haciendo suyo (en su propia vida interior) el dolor y la soledad de Cristo en Getsmaní (cfr. pp. 56-57).

En efecto, el libro recorre, después de un rápido paso por su vida anterior a la elección petrina, los principales momentos (retos) de la vida de Montini como sucesor de Pedro: el discurso memorable en la ONU, el viaje a Tierra Santa, la *Populorum progressio* y su viaje al Tercer Mundo. Sin duda un punto crucial de su ministerio (y exponente destacado de su camino de la cruz) fue la publicación en 1968 de la encíclica *Humanae vitae*.

Estamos, en fin, ante un breve y sencillo ensayo biográfico sobre la figura del beato Pablo VI que cumple bien las expectativas marcadas por el autor: acercar la figura de su pontificado a un público amplio, presentándolo, si se permite hablar así, desde dentro. El libro acaba con un anexo interesantísimo, y profundamente significativo (bien traído): el testamento y una meditación personal de Pablo VI sobre la muerte.

José Manuel FIDALGO

Pedro FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, *La sagrada liturgia en la escuela de Benedicto XVI*, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2014, 403 pp., 15 x 21, ISBN 978-88-209-9238-5.

Recientemente se ha publicado el libro que lleva por título *La sagrada liturgia en la escuela de Benedicto XVI* cuyo autor es el padre dominico Pedro Fernández Rodríguez (La Ercina, León, 1940). El libro se compone de cinco secciones encabezadas por una introducción del cardenal arzobispo de Valencia Cardenal Antonio Cañizares, antes Prefecto de la Congregación para el Culto Divino. Finalmente, la obra concluye con un breve epílogo.

En la introducción, el Cardenal Cañizares presenta el libro en torno a dos ejes: la renovación litúrgica y el movimiento litúrgico hoy. Este punto de vista resulta especialmente interesante a fin de constatar la

realidad de que «*un Concilio Vaticano II no se asume, interioriza y se aplica en un espacio corto de tiempo; se requiere, como estamos viendo, mucho tiempo para ello*» (p. 7). ¿Quién no se ha preguntado el porqué de tal desconcierto tras el Concilio, muy especialmente en el aspecto litúrgico? Mons. Cañizares argumenta que la preparación litúrgica ha de incluir la educación para la interiorización, para abandonar las prisas y acercarse al núcleo esencial y liberar así a la liturgia de la banalidad y de la superficialidad (p. 23).

Tras la introducción, nos encontramos una primera sección en la que se afronta sintéticamente la historia haciendo además un análisis de la reforma liturgia, detenién-

dose, en especial, en la reforma de los textos litúrgicos. La segunda sección trata el tema doctrinal con tres apartados: el primado de Dios en la sagrada liturgia, seguido de la liturgia como cuestión teológica, para terminar con cuestiones de enorme actualidad como son la liturgia y la belleza, o cómo llegar desde la razón a la fe. El lector apreciará enseguida que la obra de Fernández se inspira en el índice de la obra clave de Ratzinger *El espíritu de la Liturgia. Una introducción*. La tercera sección aborda la formación litúrgica, a la que el autor denomina «instrucción», que nos debe llevar desde el *ars celebrandi* a la *actuosa participatio*. La pastoral es el tema de la cuarta sección, muy unida a la anterior, en la que el Autor aborda la secularización litúrgica y uno de sus remedios, una buena teología que contrarreste los desenfocos de una mala pastoral. Necesitamos replantearnos si la fe que profesamos tiene una adecuada expresión ritual y, al mismo tiempo, recoger las preciosas intuiciones de Ratzinger sobre una correcta intelección de la participación activa de los fieles (p. 250). La quinta y última sección, antes del epílogo, habla sobre el *Motu proprio Summorum Pontificum* (7.VII.2007) sobre el uso ex-

traordinario de la liturgia romana anterior a la reforma de 1970, su interpretación y aplicación mediante la instrucción *Universae Ecclesiae*, publicada el 13.V.2011.

En el breve epílogo el Autor ofrece unos criterios, a la luz de la teología de Ratzinger, para la formación de los ministros y también de los laicos: la experiencia espiritual de la gracia y de la trascendencia de Dios, la belleza de la celebración litúrgica, el conocimiento del sentido de la Iglesia y la promoción de una vida espiritualmente auténtica de los cristianos (p. 389).

Nos encontramos ante una obra sistemática que nos introduce en la esencia de la liturgia a la luz de la teología de Ratzinger. Para Pedro Fernández es crucial el aspecto formativo como fundamento en el desarrollo de una buena teología, garante de una auténtica renovación. Esto se refleja en la forma clara y didáctica en que ha sido escrito el libro. De este modo, estamos ante una obra de alta divulgación, con una buena selección de textos que dan al lector la posibilidad de leer el conjunto del pensamiento sobre la teología litúrgica de Benedicto XVI.

Carles RODRÍGUEZ RAVENTÓS